



MIS PASIONES
El académico Gregorio Marañón. A la dcha., con su abuelo y su padre en el Cigarral de Menores.

UN HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Este empresario y académico es mucho más que el nieto del médico y humanista Gregorio Marañón, de quien heredó el nombre. Presidente del Teatro Real, tiene la mejor agenda de Madrid, como se deduce de sus 'Memorias de luz y niebla', de donde extraemos este pasaje.

UCD me ofreció en dos ocasiones incorporarme a su proyecto. La primera en 1979, cuando **Alfonso Osorio** me propuso, en nombre de **Adolfo Suárez**, encabezar la lista al Senado por Toledo. No acepté porque me parecía incompatible con mis posiciones empresariales. Después, fue **Leopoldo Calvo-Sotelo** quien me convocó. Lo conocía muy bien por su vinculación con el Banco Urquijo, del que yo era director general. Al inicio de su mandato, le sugerí, tras el intento de golpe de Estado del 23-F, que constituyese un Gobierno de coalición nacional. Quedó en considerarlo. A través de **José Pedro Pérez-Llorca**, me transmitió un reparo: no podía dejar a Alianza Popular (AP) fuera del Gobierno, y el PSOE, según creía, no estaba dispuesto a compartir Gobierno con esa formación política. Hice inmediatamente un sondeo a través **José María Maravall** que dio como resultado precisamente lo contrario: el PSOE, dada la gravedad de las circunstancias, sí estaba dispuesto a considerar seriamente la opción de ese tripartito. Quien no lo estaba era, en realidad, Calvo-Sotelo, que me hizo llegar su respuesta definitiva: "No hay que quemar la posibilidad de una coalición amplia pues debe reservarse para una ocasión más necesaria". Siempre he pensado que la suerte de UCD habría sido distinta si Leopoldo hubiera aceptado aquella iniciativa. Recientemente he recordado ese momento crucial cuando **Albert Rivera** rechazó la posibilidad de formar Gobierno con el PSOE. Las consecuencias para Ciudadanos fueron casi las mismas que las que sufrió UCD.

Meses después, a comienzos del verano de 1981, Leopoldo me pidió que fuera a verle a última hora de la tarde a la Moncloa. Quería incorporar de inmediato a su proyecto a algunas personas que fuesen significativas. Me propuso integrarme entre esas incorporaciones, ofreciéndome, además, concurrir en las siguientes elecciones como diputado en un puesto de elección segura. También me tanteó sobre si estaría dispuesto a asumir algún cargo relevante, sin mayor concreción. Le expliqué mi decisión de seguir dedicado a mi carrera profesional, lo que resultaba incompatible con un nombramiento político. En lo personal, le ofrecí mi colaboración amistosa desde una posición ideológica cercana a UCD, en cuya fundación, como él bien sabía, había participado activamente.

Muy amablemente, al despedirme me acompañó hasta la puerta del Palacio de la Moncloa. Fuera reinaba la oscuridad y las luces de los despachos estaban apagadas. No se oía ninguna



Memorias

voz, y solo percibí la sombra del ujier que nos acompañó hasta la salida. Volviéndose, Leopoldo me dijo: "He llegado a la conclusión de que la clave en política es resistir antes que tomar iniciativas, aunque esto sea lo que, por talante natural, más me apetecería hacer", y con un tono que destilaba una profunda melancolía, añadió: "Tengo que reconocerte que tienes razón y que aciertas en tu camino. En cuanto a mí, es probable que me esté equivocando dejando pasar en este cargo los últimos años de mi vida profesional, cuando debería estar culminando mi carrera". Al franquear el umbral de la puerta, se respiraba la misma soledad fuera que dentro. [. .]

El viernes 27 de marzo de 2009, mientras Pili [su esposa, **Pilar Solís-Beaumont**] acompañaba a su madre en Pamplona para una revisión médica, me llamó **Miguel Barroso**, secretario de Estado de Información, y muy buen amigo, en nombre de **José Luis Rodríguez Zapatero**. Me transmitió la propuesta de que asumiera la cartera del Ministerio de Cultura. Yo estaba en el Cigarral y me daba de plazo hasta la mañana del sábado para responderle. Llamé a Pili para conocer su criterio y me sorprendió limitándose a darme su apoyo incondicional si aceptaba. Me dejó, por tanto, solo ante la encrucijada política más importante de mi vida. Me inquietaba, ante todo, una cuestión amistosa con el titular de la cartera que se me ofrecía. **César Antonio Molina** había estado, dos semanas antes, almorzando en el Cigarral con su mujer, **Mercedes Monmany**, compartiendo con nosotros sus ilusionados proyectos culturales como ministro, con los que yo me identificaba. En ese momento se encontraba en un viaje oficial a Egipto y le iban a enviar un avión para que regresara de inmediato y no le sorprendiese allí el cambio, que desconocía. Después de meditarlo, rechacé y agradecí muy vivamente el ofrecimiento, sugerí alguna alternativa de relevancia —que no fue tomada en cuenta— y me dispuse a continuar sirviendo a mi país y a las causas en las que creo desde mis posiciones cívicas. La semana siguiente, **Ángeles González-Sinde** fue nombrada ministra. Poco después, almorzando con César Antonio, me contó que no se explicaba la razón del cambio, y lo atribuyó... a una razón de género. ✱



'Memorias de luz y niebla' (Galaxia Gutenberg) sale a la venta el 4 de noviembre.